

RUDIMENTOS DE ESTETICA

I.—CONCEPTO Y DIVISIÓN DE LA BELLEZA, LA FEALDAD. EL IDEAL

Estética (de *aisthesis*, sentimiento), es la ciencia o filosofía del arte; o sea, el estudio de las causas de la belleza (1).

Para definir exactamente la belleza, falta al menos un término adecuado que convenga a todas sus especies. Sólo pueden darse de ella definiciones descriptivas, las cuales no dan a conocer la naturaleza misma de la cosa definida, como lo hace una definición esencial. Por consiguiente, no tenemos de la belleza un conocimiento directo sino reflejo. Teniendo en cuenta esto, diremos que *belleza es toda perfección cuyo conocimiento admira y agrada desinteresadamente.*

Perfección es el bien o cualidad conveniente a la naturaleza de un sér. Conocimiento es aprehensión de la verdad. Así, pues, la noción de la belleza contiene los conceptos de verdad, bondad y aptitud de producir admiración y agrado (2).

La vista o el oído perciben simplemente el objeto bello cuando éste es material. La imaginación depura o refina esa percepción, y entonces el entendimiento conoce y admira la belleza del objeto; pero el apetito sensitivo también interviene para disfrutarla; y este goce sensible, acompañado de deleite espiritual, se llama sentimiento estético.

Decimos que es desinteresado, por cuanto se satisface con la estimación del objeto sin necesidad de

(1) «El conocimiento de lo bello es el primer escalón para el conocimiento de las cosas buenas» (Ruskin).

(2) «En el fenómeno estético andan mezclados un elemento afectivo y un elemento intelectual.»—Menéndez Pelayo, *Ideas estéticas.*

adquirirlo. Mas como todo goce implica posesión, lleva consigo el interés de sí mismo; luego la fruición estética no es completamente desinteresada.

Siendo admiración y placer el doble efecto de la belleza percibida, aquella admiración acompaña las sensaciones agradables de la vista y el oído, pero no las del olfato, el gusto y el tacto. Por esto no existen olores, sabores ni contactos bellos.

Hay belleza que únicamente se aprecia con el entendimiento y se disfruta con el apetito racional o voluntad. De consiguiente, hay belleza material o física, intelectual y moral. La primera se nos manifiesta en accidentes sensibles capaces de contenerla, como son el sonido, el movimiento, el color y la figura (1). La segunda se muestra en pensamientos, y la última en acciones, ora sean reales, o representadas, o dignamente referidas.

En la estimación de la belleza hay dos elementos: el objetivo, que es la misma cosa bella existente como tal fuera de nosotros; y el subjetivo, que es la percepción de esa belleza.

También la belleza se divide, por razón del objeto, en real o natural, y artística o ideal; por razón del número y grado de perfecciones, en parcial, total y sublime. La belleza en pequeño pertenece a objetos que llamamos bonitos, lindos, graciosos y elegantes. En ellos hay falta de grandeza física o moral.

La belleza rara y extraordinaria es sublime, ya por razón de la magnitud del objeto (sublimidad extensiva y estática), ya por razón de la intensidad de su acción

(1) En el sonido hay que distinguir la intensidad y pureza, el ritmo, la melodía y armonía; en el movimiento la elegancia, la majestad y el ritmo de tiempo; en el color la intensidad y la pureza, la variedad y concordancia; en la figura el tamaño, la regularidad y la expresión.

(sublimidad intensiva o dinámica). En lo visible no podemos apreciar la sublimidad dinámica, si no se manifiesta en movimiento. Por esto el espectáculo de una puesta de sol en los trópicos, donde hay la mayor intensidad de efectos luminosos, sólo se nos ofrece como sublimidad estática.

En lo sublime hay siempre desproporción entre la esencia y la forma en que se exhibe. Hay sublimidad cuando con medios pequeños se logra un resultado grandioso. El efecto que produce es sobrecogimiento, mientras que lo simplemente bello sólo produce un deleite sosegado, por el equilibrio que en él guardan la forma y la esencia: esta armonía predominó en el arte griego, enemigo de todo lo disforme, pues mucha diferencia va del Partenón a los monumentos colosales de Egipto y de la India.

De sublimidad natural son ejemplos el mar, el cielo estrellado, la cordillera de los Andes, el Tequendama, el nevado del Tolima, una tempestad en el Quindío.

Ejemplares de sublimidad artística son la Gran Pirámide, las catedrales góticas, el *Juicio final* de Miguel Angel, los colosos de Ibsambul, el *San Marcos* de Acevedo Bernal, el *Stabat Mater* de Rossini, la misa de *Requiem* del maestro Quevedo.

La sublimidad de orden intelectual se verifica de preferencia en la poesía lírica y en la elocución oratoria, donde también adopta la forma patética, es decir, apasionada y conmovedora. Sublimidad poética hay en el Salmo XVII (8-12), en el *Delirio* de Bolívar, en el *Extaxis* de Pombo.

Moralmente sublimes son algunas palabras célebres, que son signo de hechos heroicos.

La sublimidad moral tiene tres grados: el superior es la épica o de hazañas. Epicamente sublimes son Narriño en Pasto, el Libertador en Casacoima y Pativilca,

Páez en las Queseras, Ricaurte en San Mateo y Córdoba en Ayacucho. En grado inferior está la sublimidad trágica de los héroes de Esquilo y Sófocles, que luchan con el destino. Viene luégo la sublimidad dramática, donde hay lucha con las pasiones; y, por último, la sublimidad patética, como aparece en la despedida de Héctor y Andrómaca (*Iliada*, canto VI).

La belleza es atributo trascendental de los seres: toda criatura es bella ontológicamente, en cuanto su esencia corresponde a un modelo o arquetipo de perfección que existe en la mente del Creador.

La belleza difiere de la verdad y la bondad, pero las presupone: es decir, no toda verdad o bondad es bella, pero toda belleza es buena y verdadera.

A la verdad se opone la falsedad, y a la bondad el mal. Falsedad es falta de verdad; mal es carencia de bien, y una de sus especies es la fealdad.

Es fealdad, o defecto al menos, la carencia de alguna perfección. Hay fealdad física o deformidad. La falsedad e incoherencia de ideas, el desorden en el desarrollo de un tema y toda impropiedad de lenguaje o estilo, son defectos en el orden intelectual. En ciertas obras de arte la fealdad moral consiste en que su ejecución, por muy hábil que sea, sirve *directamente* al halago de las pasiones: la obscenidad es contraria al fin noble y desinteresado del arte.

(Continuará).

JUAN CRISOSTOMO GARCIA
Presbítero.

